

POR LA LIBERTAD DE EUSKAL HERRIA II

1993.3.27

FIASCO DEMOCRATICO

Analistas políticos y políticos de muy diverso signo admitían hasta 1977 que el potencial de energía democrática de nuestro pueblo constituía el obstáculo principal con el que iban a topar los numerosos partidarios de mantener -y superar- los "logros" de siglos de despotismo y de cuarenta años de dictadura posbélica.

"Gobierno Vasco Provisional" versus "Gobierno Provisional Unitario" era, desde nuestra perspectiva, la expresión política sucinta, pero precisa, de la contradicción principal inserta en la estructura objetiva de la totalidad social peninsular. Las urgentes e imperiosas necesidades de reciclaje del régimen totalitario generaban las condiciones óptimas para la consecución de dicho objetivo político sin gran dispendio social.

Dada la relación de fuerzas, el lema "Autonomía INMEDIATA para el sur de Euskal Herria" resumía, por tanto, la forma y el contenido político necesarios y suficientes para que el pueblo vasco se convirtiera en sujeto de obligada consideración para todos los participantes en el conflicto. Además, la defensa de dicho objetivo manifestaba e implicaba nuestra participación ineludiblemente interesada, pero sincera, efectiva y solidaria en la democratización del estado español. Sin embargo, la renuncia por parte de la denominada clase política vasca, depositaria histórica y cuasi-institucional de la fidelidad popular, del primer elemento de la antítesis anteriormente señalada y la o correlativa aceptación del segundo, arrojó por la borda una herencia y un bagaje político amasados con sangre, sudor y lágrimas. Resultado de tal traspies o felonía política es la continuidad esencial del régimen totalitario y de los viejos e inherentes vicios de todo género que conlleva.

TOTALITARISMO y CRISIS GENERAL

Un pueblo oprimido e incapaz de encaramarse al ámbito estratégico es un pueblo que tiende inexorablemente a desaparecer. Nuestras costumbres, nuestra lengua, el conjunto de nuestra cultura están en lógico y franco retroceso que en vano tratan algunos de ocultar con estadísticas ad hoc o mediante incesante y falaz propaganda a través de los medios de comunicación a su servicio.

Otro tanto cabe decir de los sectores pesquero, agrícola o industrial; de nuestra base económica en general. Por mucho que los beneficiarios del sistema intenten engañarnos atribuyendo la crisis a causas de orden internacional, pasajero, técnico y coyuntural, lo cierto es que lo específico de la misma es su carácter particular, permanente, político y estructural.

Y los remedios, si han de ser eficaces, tienen que adecuarse, velis nolis, a la naturaleza de la enfermedad.

La organización económica no es una parcela aislada o un departamento estanco en el seno de una sociedad, sino que se entrelaza, de manera compleja, con la organización educativa, social y política de la misma, sobre las que influye y por las que es, a su vez, directa o indirectamente, influida.

La democracia es condición ineludible de progreso económico, porque mediante el control del gobierno por el pueblo, elimina o reduce la tensión entre la estructura económica que maximiza los beneficios privados del gobernante y la que prima los de todos y cada uno de los miembros de la sociedad. El totalitarismo, por el contrario, ha fracasado repetida y estrepitosamente también en sus intentos de crear organizaciones económicas eficaces, es decir, organizaciones capaces de generar un crecimiento económico sostenido.

El totalitarismo español ha promovido y mantiene, mediante el uso o la amenaza de la violencia, una configuración social, unas relaciones de propiedad, un marco institucional que no pueden generar otra cosa que atasco económico, incompetencia, burocracia y corrupción. Y no se trata de efectos añadidos que tienen su origen en aspectos accidentales y subsanables del sistema, sino que son los resultados obvios de una forma de organización social técnica o instrumentalmente indispensable en función de la constitución y objetivos básicos del estado español. Los hechos confirman hasta la saciedad lo que el raciocinio podía anticipar, -y anticipaba- con precisión matemática.

En el caso concreto de Euskal Herria el carácter específicamente nacionalista de la opresión que padecemos acentúa aún más los obligados efectos del fracaso genérico del estado totalitario.

En ese marco global de relaciones sociales, los esfuerzos meramente técnicos o morales -tildados, sin embargo, de políticos- por evitar las secuelas que automática y necesariamente aquél genera resultan infructuosos del todo. El desencanto, la desidia, la desmovilización social y política al clamor de "sálvese quien pueda", constituyen el desenlace inevitable.

Pretender explicar la atonía inversora, el carácter anticuado y exclusivamente reivindicativo-salarial del movimiento obrero, la carencia de mentalidad empresarial (con la incapacidad para asumir riesgos que comporta), la falta de creatividad y dinamismo propios, el alarmante incremento de actitudes burocráticas, especulativas e insolidarias, etc. etc., por sí mismos o como expresión de la evolución general del espíritu humano, al margen del contexto socio-político en el que se producen y alimentan, es como pretender explicarlos por el movimiento de las estrellas. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, es la realidad social la que determina su conciencia. Tratar a Marx como a un perro muerto es tan estúpido como haberlo considerado un semidiós.

PROCESO DE INTEGRACION TOTALITARIA

Es, sin embargo, en el ámbito de la política donde con más facilidad y frecuencia se produce lo que los ingleses denominan self-fulfilling prophesies. Se parte de una apreciación falsa, pero imprescindible para dotar de un mínimo de "coherencia" a cualquier tipo de práctica colaboracionista: la infravaloración de la capacidad política real de las propias bases. Luego, tras constantes (y gravosos para los demás) esfuerzos para desviar, debilitar y confundir la

conciencia y voluntad populares, la jamás puesta a prueba hipótesis inicial acaba convirtiéndose en mero enunciado de un hecho. El pueblo, desengañado y cansado de comprobar la inutilidad de tal despilfarro de energías, decide remitir en su espontáneo rechazo del despotismo. El pueblo vasco es empujado de todas partes en dicha dirección. La fábula de su debilidad política está a punto de devenir realidad.

Debemos reconocer, sin embargo en honor a la verdad, que la resistencia espontánea de nuestro pueblo es digna de todo encomio y merecedora de mejor suerte. Porque tras tantos años de ininterrumpida propaganda y a pesar de la inapreciable ayuda prestada al imperialismo por los colaboracionistas mentados, el índice anunciado de abstención en las denominadas Elecciones Generales supera todas las previsiones y constituye el principal objeto de preocupación de los defensores del sistema. Sin embargo, exenta de organización y dirección política, la verdadera mayoría apenas podrá sacar provecho de su activa "participación" en dichas elecciones y tendrá que seguir padeciendo las perniciosas secuelas de todo orden que el sistema produce.

DESTRUCCION DE LA RAZON

Otro gallo cantaría si los numerosos partidarios del "si, pero no", se decidieran de una vez por todas a desprenderse del absurdo complejo de inferioridad que los convierte en apéndices de la partitocracia y creyeran en la capacidad política real del pueblo, única fuente regeneradora de nuestras aspiraciones y posibilidades de libertad.

Pero el fracaso de la intelligentsia y, en particular, de la clase política de nuestro país para expresar en clave refleja y estratégica los intereses vitales de los vascos ha repercutido decisivamente en el rumbo de los acontecimientos. El exceso de vanidad, pedantería, servilismo y admiración pueril hacia sus homólogos hispanos y/o franceses impide absolutamente a la "intelectualidad" del país escapar de las redes ideológicas del imperialismo y realizar el papel de filtro y canal de la espontaneidad popular. Tanto los temas de conversación y debate, como los principios, axiomas, métodos y reglas de juego del discurso político son siempre propuestos por el enemigo en función de sus intereses específicos.

¿QUE HACER?

El modo mejor, el menos costoso y el más efectivo, de deslegitimar y desenmascarar al totalitarismo - y de ejercitar la insumisión - sigue siendo el boicot a las Elecciones Generales. Si la escasez de recursos y la debilidad organizativa que comporta impiden que obtengamos de la abstención toda la rentabilidad que se podría y se debería obtener al amparo de otras circunstancias, ofreceremos, al menos, al mundo, ejemplo de dignidad nacional y de ética democrática sin retroceder (mientras aguardamos tiempos mejores) en el camino de la recomposición estratégica necesaria. Los defensores del régimen repiten sin cesar que la abstención es lo único que ensombrece y limita las esperanzas de futuro. Tenemos que demostrar a los imperialistas de todo género que el futuro que nos preparan no es en absoluto el que soñamos para nosotros mismos y para nuestros hijos: un futuro próspero, moderno,

pacífico y solidario; un futuro euskaldun y democrático. La abstención en las próximas elecciones generales de junio es la mejor semilla de ese futuro y la prueba más evidente de que la llama de la libertad no se ha extinguido aún del todo en Euskalerría.